

China: Una Cultura de la Antigüedad

MYRTA R. TOFFOLI de MATHEOS

*Cátedra de Farmacotecnia, Facultad de Ciencias Exactas,
Universidad Nacional de La Plata, calles 47 y 115, La Plata 1900, Argentina*

El vasto contenido de la Historia de la Farmacia y de la Medicina confiere un importante lugar a dos grandes civilizaciones desarrolladas en el lejano Oriente: la de la China y la de la India.

Particularmente en China, donde actividades cotidianas tales como tomar el té, dedicarse al cultivo de las plantas o contemplar la naturaleza están asociadas a una concepción religiosa profunda, la salud y la enfermedad —como componentes de la vida del hombre— no escapan a ella.

Desde los tiempos remotos de la prehistoria este país fue habitado por el hombre; sus rastros fueron encontrados ya a comienzos del cuaternario y el Hombre de Pekín es una demostración de su existencia. Evoluciona luego hacia la protohistoria, donde emperadores o padres celestiales organizan las instituciones, enseñan el uso de las medicinas, establecen el culto de los dioses y de los antepasados e inventan la escritura. Esta época, que se remonta a los 3.000 años a. de C., similar a la védica de los hindúes, fue recopilada en el *Shu-King*, uno de sus libros sagrados.

En el período histórico la religión se afianza con conceptos filosóficos desa-

rollados por grandes pensadores que le dieron a esta civilización una fisonomía propia. Uno de ellos, Lao-Tsé (604-517 a. de C.), escribió el *Tao-Te-King* (tratado sobre el Tao y la virtud) donde explica que *Tao* significa sendero o camino y que representa el principio y fin de todo lo existente, la realidad inaparente que no debe turbarse para que las cosas y las gentes se integren a la armonía del Universo¹. Esa armonía se expresa con el símbolo de lo andrógino, en el cual los dos principios del cosmos —el Yang y el Yin— están representados por un círculo dividido por una línea sinuosa en una región clara y una oscura, interactuando constantemente: el *Yin* simboliza lo femenino, la tierra, la quietud, la humedad, el frío, el invierno, el norte, la debilidad, la luna, la obscuridad y la igualdad y el *Yang* lo masculino, el verano, el calor, la sequedad, el cielo, lo positivo, la dureza, la actividad, la fortaleza, el sur, la luz, el sol y la desigualdad.

La adaptación al doble juego del Yin y el Yang significa salud y la causa de la enfermedad es el desequilibrio de los dos elementos complementarios y opuestos.

Para Kun-Fu-Tse o Confucio (551-